

**DOS NOTAS DE UN COMPAS: DIOS Y EL HOMBRE. Javier Leoz
DOMINGO XXXI T.O.**

Amar a Dios es relativamente fácil: es una realidad tan invisible, nos exige tan poco que, conquistarle a nuestra manera- (como dirían los jóvenes) ;está chupado! Pero ¿le amamos como Él quiere? ¿Le cortejamos como El merece? ¿Le festejamos totalmente? ¿Le buscamos desde abajo y con los de abajo?

1- Si, amigos, **mirar hacia arriba, pensar en alto o en voz baja en Dios, no es muy comprometido a simple vista. Hacerlo, a través de la aduana de los hermanos,** advirtiendo al que está en frente de mí como a un hermano (en el trabajo, en la vecindad, en la política, en la profesión, en el día a día) es todo un reto. **Amar al prójimo, en muchísimos momentos, se convierte en toda una aventura; en una utopía.** A veces, en algo insalvable y muy embarazoso que pone a prueba la autenticidad o falsedad de nuestra fe.

Pero, **el Señor, nos advierte: el amor de Dios se filtra por el hombre y, el amor al hombre (el auténtico, que no conoce límites ni tregua, ni descansa –como diría San Pablo) tiene su origen y su fuente en Dios.**

2- **Con el evangelio en la mano, la Palabra de Dios, nos invita a volcarnos con el de arriba y con el de abajo;** a sonreír al guapo y al feo; a ayudar al que me cae bien y al que me cae mal; a perdonar al que está lejos y al que tengo cerca; a entregarme con el alegre y con el triste; con el pobre y con el rico...

¡Escucha, hermano mío! **Nos dice Jesús en el Evangelio de este día. Ya sé que eres sabedor de los Mandamientos de mi Padre;** que intentas amarle (aunque a veces lo olvidas); que respetas su nombre (aunque algunos lo maldigan y blasfemen); que miras al cielo (aunque andas demasiado pendiente de lo que ganas en la tierra).

¡Escucha, hermano mío! Nos repite, Jesús: **No arrincones ni el amor a Dios, ni tampoco el amor a los hombres.** No te justifiques diciendo: ¡No puedo más! ¡Ya he cedido bastante! ¡Ya estoy cansado de ser yo siempre quien perdona, quien se acerque, quien haga borrón y cuenta nueva, quien ponga la segunda mejilla!

¡Escucha, hermano mío! **Nos responde Jesús: yo también ofrecí la segunda mejilla; compartí la mesa con el que me traicionó y hasta me fié de quien, en las horas más amargas de mi vida, tres veces me negó.** Pero los amé con locura. ¿Sabéis por qué? **Porque eran hermanos míos. Hijos de un mismo Padre.** Y, por mi Padre y porque sé que le agrada a mi Padre, los amé con la misma fuerza que os amo a vosotros...

3- **Que esta eucaristía, con la escucha atenta del Evangelio, nos ayude a descubrir esas dos vías que –juntas y en paralelo- van derechas a la gloria que Dios nos tiene prometida:** verle y contemplarle cara a cara por el amor que le tributamos en la tierra y porque, en el hermano, supimos honrarle, cuidarle y respetarle.

¡Escucha, hermano mío! ¡No lo olvidéis!